

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

64

Quito-Ecuador, Abril del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

En los arrabales del Estado de naturaleza / 7-20

Fernando Bustamante

De nuevo el nuevo (des)orden mundial / 21-42

José María Tortosa

Conflictividad socio-política Noviembre 2004-Febrero 2005 / 43-48

TEMA CENTRAL

Del conflicto social al ciclo político de la protesta / 49-72

José Sánchez-Parga

El peso de la noche: una perspectiva histórica
de la crisis política en Ecuador / 73-90

Pablo Ospina Peralta

Octubre Negro BOLIVIANO / 91-104

Marcelo Varnoux Garay

La consolidación hegemónica de la democracia
radical en Venezuela (2002-2004) / 105-134

Romero J, Juan E; Carlos Pinto y Edivio Ferrer

DEBATE AGRARIO

La rápida expansión de los supermercados en Ecuador
y sus efectos en las cadenas agroalimentarias / 135-150

Miguel Zamora

ANÁLISIS

Afrolatinidad, construcciones teóricas y sociales hacia abrir las
Ciencias Sociales en América Latina / 151-156

Madeleine A. L. Alingué

Las mentalidades sociales y el nivel del preconsciente
colectivo en el tercer mundo / 157-166

H.C.F. Mansilla

RESEÑAS

Los rostros de la deuda. Cd. Jubileo 2000, ILDIS, UNICEF / 167-174

Teodoro Bustamante

Derecho ambiental y sociología ambiental Iván Narváez / 175-178

Guillaume Fontaine

ANÁLISIS

Afrolatinidad, construcciones teóricas y sociales hacia abrir las Ciencias Sociales en América Latina

Madeline A. L. Alingué¹

Tener conciencia de nuestra lucidez es
fuente de nuestra fuerza y de nuestro tormento
Edouard Glissant

Las Ciencias Sociales, que presentan a las poblaciones negras en un continuo proceso de "camuflaje", carecen de métodos e interpretaciones frente a la capacidad de movilidad de las individualidades y de los grupos Afro en América Latina. La experiencia afrolatina demuestra que las fronteras societales se desplazan y su experiencia, para cuya comprensión se requieren métodos para "captar lo desconocido", expresan la capacidad humana de concebir el "entre dos mundos". Se requiere una perspectiva multidisciplinaria para sobrepasar las fronteras cerradas y artificiales de las Ciencias Sociales.

Desde los años 70 las ciencias sociales en América Latina estrenan nuevos campos de análisis como son los estudios afro-brasileros, afro-cubanos, afro-haitianos, afro-colombianos, afro-venezolanos, afro-peruanos. Estos dan testimonio de la presencia en América Latina y el Caribe de diversas y amplias comunidades "negras". Sorpresivamente o no, estos mismos estudios lamentan la "invisibilidad" de estas comunidades. La iniciante literatura sobre el tema interpreta esta invisibilidad como una "ausencia" y/o "falta de".

Las ciencias sociales en su labor fundamental de interpretar las realidades presentan las poblaciones negras en un continuo proceso de "camuflaje", de elaboración de estrategias como efecto de un entorno hostil. Proyectando, así, una imagen de una población desestructurada que se moviliza en una "zona gris" o más bien negra, presentando adicionalmente elevados niveles de marginalidad y de desadaptación de la sociedad nacional, regional y global.

Sin embargo, se puede observar que las movilizaciones y construcciones

1 Profesora-Investigadora, Coordinadora del Centro de Estudios Africanos. Universidad Externado de Colombia. Bogotá D.C. Colombia

de la diáspora africana en las Américas se elaboraron con el Nuevo Mundo. El análisis de su amplia y diversa presencia ofrece una comprensión holística *afrolatina* proponiendo un orden de funcionamiento *afrolatino*.

Las ciencias sociales a través de su interpretación *evaden* las posibilidades de analizar esta invisibilidad como una "presencia sistemáticamente ignorada", es decir que, los propósitos, interpretaciones, métodos utilizados para justificar las ciencias sociales están o se vuelven caducos frente a la capacidad de movilidad de las individualidades y poblaciones afro en las Américas. La capacidad de "absorber" otras realidades requiere de una reestructuración de las ciencias sociales para seguir siendo funcional y sostenible. La reformulación de los formatos de observación puede ayudar en ampliar y precisar la captación de sus campos de estudio.

La afrolatinidad es una presencia y una conciencia que se moviliza en diferentes escenarios.

Primero, un amplio escenario geográfico

El espacio geográfico de la Trata transatlántica o Comercio triangular es el que da los contornos físicos de la afrolatinidad. El siglo XV será testigo del primer proceso planificado y masivo de migración y desplazamiento de poblaciones entre África-América-Europa. La circulación de personas y bienes intra y extra continentales generarán grandes transformaciones demográficas en las tres regiones. Para los descendientes de los africanos transferidos a las Américas

el uso e identificación a la noción de "diáspora" da pie para confirmar los lugares de origen. América territorio receptor unido al imaginario de una África "madre tierra" o "padre tierra" creando un espacio amplio de pertenencia. Esta conciencia geográfica identifica territorialidad no solamente en términos físicos sino en términos de memoria (trata negrera).

Adicionalmente, el concepto geográfico es desafiado en sus límites por la ampliación de la relación lingüística de sus miembros. La afrolatinidad rompe los límites de la lengua al considerar que la llegada de los africanos esclavizados no dependía de redes lingüísticas sino comerciales, por ello se solidariza y se identifica con todos los sistemas de esclavización, uniendo, una vez más la geografía con la memoria.

Segundo, un escenario demográfico por descubrir

El mejoramiento de los métodos censales ha permitido mayor información sobre las poblaciones afrolatinas y afroamericanas.

Algunas cifras, brevemente: el 21% de la población colombiana se reconoce afro colombiana; el 24.4% en Estados Unidos; el 4% en Ecuador; el 3% en Perú; el 2% en Chile; el 4% en Uruguay; el 62% en Cuba; el 90.4% en Jamaica y el 95% en Haití. Si incluimos a las migraciones contemporáneas, las poblaciones afro americanas, están repartidas en todo el hemisferio y representan un poco menos de 20% de la población total americana.

Tercer escenario el revolcón social

Lo social es el único espacio mediante el cual todos los actores negocian su identidad, la afrolatinidad tiene, allí, sus máximas expresiones. Dentro de lo social se negocia lo racial, la cultura, lo económico, lo político, etc.

Hasta los años 80 en América Latina, frente a la implementación de nuevos códigos modernos como el pluralismo, los estados latinoamericanos se han visto obligados a reconocer y ratificar constitucionalmente la multiculturalidad y la multiétnicidad de sus naciones.

Como resultado de esta nueva situación, en Colombia, la nueva constitución de 1991 consagra principios y derechos pertinentes a la autonomía, diversidad étnica-cultural y lengua propia, enseñanza bilingüe, territorialidad y educación propia a las comunidades negras. En el campo educativo, la ley general de educación 115 de 1994 y la ley 70 de 1993 consagra igualmente la educación para comunidades indígenas, negras y raizales, oficialmente identificadas como etnoeducación. Estas nuevas opciones públicas permitieron en un lapso de 10 años la construcción de más de 400 organizaciones afro colombianas.

En todas las esferas de negociación -desde lo político, económico, lo cultural, religioso- las poblaciones afrolatinas privilegian una identidad cultural "afro", que se enfrenta al concepto de "negro", este último entendido como herramienta de discriminación usado a partir de la Trata transatlántica. Además, en la mayoría de los casos, las luchas individuales o colectivos están atravesadas

por el discurso para el reconocimiento de los derechos y la legitimidad colectiva "afro".

Culturalmente se aceptan los imaginarios y valores de una estructura solidaria, con redes filiales extensivas con las características de jovialidad, sensualidad, virilidad, fuerza física y otras más.

Cuarto el escenario filosófico

Desde las Américas y particularmente desde el Caribe numerosos intelectuales han formulado interpretaciones filosóficas de la afrolatinidad. Estas producciones se ubican esencialmente dentro del movimiento "Pan africanista".

El proceso pan africanista contiene varias alas: el providencialismo histórico de Blyden y el sionismo afro de los Rastafaris (centralismo de la providencia divina, el éxodo, el exilio, la diáspora y el retorno a la madre África), el historicismo racial de Marcus Garvey y de la "Negritude" de Leopold Sedar Senghor (centralidad de la diferencia y lucha de razas/ clase. Autores más contemporáneos producen sobre la relación Raza/Clase/Desarrollo como James, Fanon, Stuart, Rodney, y, por último autores como Paul Gilroy proyectan dentro de la globalización del mundo africano con el concepto del Black Atlantic. Estas diferentes tendencias han contribuido a reformular las prácticas políticas "afro". Desde un sentido de unicidad y centralismo africano las recientes interpretaciones filosóficas e históricas de la afrolatinidad diversifican y complejizan los escenarios "afro", dándoles unidad de comprensión.

El trabajo de memoria

La antropóloga Anne-Marie Lo-soczny afirma que se puede identificar dos registros de la memoria de las comunidades "negras": una, la *memoria explícita*: expresados en los rituales colectivos alrededor de los santos, gestos, items musicales e icnográficos separados de los sistemas religiosos africanos olvidados, y, otra la *memoria implícita*: memoria discursiva y fundadora del mito de origen que permite decir y pensar la diferencia, la jerarquía y el sufrimiento.

Primero, estas diferenciaciones son pertinentes solo si se parte del supuesto de que la memoria se puede fragmentar. Creo, al contrario que la memoria afro-latina es la yuxtaposición de diversidades articuladas. La memoria afro-latina es una memoria "viva", que mezcla constantemente estas categorías y muchas otras que le permite conformar la memoria *presente*. Memoria "presente" que se manifiesta individual como colectivamente. La afro-latinidad se expresa a través de la reapropiación de espacios geográficos con redefinición de la territorialidad, con aptitudes de alta competición y flexibilidad para crear lógicas propias de construcción sociales.

Por ello, las amplias y diversas manifestaciones son un constante trabajo de memoria que no puede reducirse a categorías científicas de acción.

Dar cuenta hoy del significado de estas expresiones es donde radica el reto de las ciencias sociales en América Latina. A América le pertenece esta identidad, esta memoria, por lo tanto implica

una opción metodológica opuesta a la visión estática y normativa de la investigación, evitando las manipulaciones ideológicas de la cultura; renovar los modos de observación adaptándolos a los contextos, a los actores y demandas sociales, tal como se definen hoy.

Porque no podemos escapar a la Historia, las ciencias sociales como productores de saber y de sentido entran a jugar un papel fundamental en la comprensión de nuestra Historia.

Bachelar dice que nuestras dificultades en aprender nuestra realidad tiene sus raíces en "obstáculos epistemológicos". Frente al tema afro-latino, y al "otro" en general, el primer obstáculo en las ciencias sociales son los costumbres intelectuales que prefieren los conjuntos monopolíticos a espacios plurales. El segundo obstáculo retomando a Renato Ortiz², es que no existen tanto ciencias centrales como periféricas, en el sentido de la "subalterneidad", no existen dos ciencias, central versus periférica, occidental versus oriental, burguesa versus proletaria. Nuestras nuevas formas de habitar el mundo consisten en reconversiones culturales que revelan que la modernidad no es solo un espacio o un estado al que se entra del que se emigra, es más bien una condición que nos envuelve en todo contexto.

El tercer obstáculo es que el desarrollo de las ciencias sociales parte del supuesto que la experiencia histórica europea es universal y sus formas del conocimiento se convierten en las únicas válidas y objetivas.

El cuarto obstáculo es político, las ciencias sociales nacen durante los siglos XVIII y XIX en un contexto marcado por dos experiencias fundamentales. La constitución de los estados nacionales en las Américas y la organización colonial del mundo³. Con el inicio del colonialismo en América, Asia y África comienza simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario⁴. Por primera vez, entonces, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo en una gran narrativa universal, donde las ciencias sociales revelan ser una pieza clave para la interpretación del proyecto moderno de estado.

América Latina no está ajena a esta construcción. Las ciencias sociales se han dedicado a la superación de los rasgos tradicionales y premodernos que obstaculizan el progreso y se dedican a crear la necesidad de la modernidad. El cuerpo disciplinario básico de las ciencias sociales en América Latina y sus esquemas científicos evidencian, estos propósitos. Se establecen los parámetros europeos de separación entre el pasado y el presente: historia versus la sociología, la ciencia política o la economía. A cada uno de estos ámbitos corresponde una disciplina, con su objeto de estudio, sus métodos, sus tradiciones intelectuales, sus departamentos, sus facultades, etc.

Este Orden de observación, medición e interpretación de las ciencias so-

ciales no permite captar las interacciones realizadas por las poblaciones afrolatinas. Desde su realización geográfica, demográfica, social y filosófica como de su competencia sobre la memoria, las poblaciones afrolatinas ponen a prueba las estructuras de la modernidad. Construcciones sociales móviles, permeables, competitivas que cuestionan las interpretaciones, estructuras fragmentadas y rígidas de las ciencias sociales modernas. Si la opción afrolatina es interpretada como la transgresión de los límites y fronteras establecidas por el modelo dominante, para las ciencias sociales la preocupación que despierta la cuestión reside fundamentalmente en el temor de lo desconocido, captar lo desconocido. La experiencia afrolatina demuestra que la frontera (geográfica, racial, demográfica, social y cultural) se desplaza como puede ser desplazada, y lleva la capacidad humana a concebir el "entre dos mundos".

Métodos para captar lo "desconocido" o lo "invisible" siempre son difíciles, sin embargo las vanguardias del pensamiento científico hoy proponen la perspectiva interdisciplinaria para disminuir las fronteras tajantes y a veces artificiales de las ciencias sociales. Creo que es una propuesta que puede privilegiar metodologías de observaciones "situacionales". Permitiendo oportunidades para una ciencia social crítica creativa, funcional y políticamente viable.

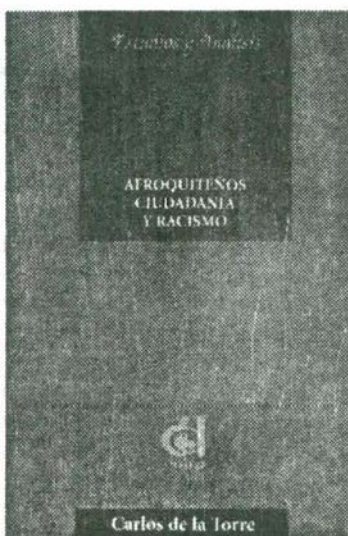
3 Tzvetan Todorov, *La conquista de América, El problema del otro*, Siglo XXI Editores, México 1995 (1982), p. 15.

4 *The darker Side of Renaissance, Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan University Press y Aníbal Quijano.

PUBLICACIÓN Caap

Serie: Estudios y Análisis

AFROQUITENOS: CIUDADANÍA Y RACISMO **Carlos de la Torre**



El funcionamiento del racismo, que victimiza a los negros urbanos, tomando como estudio de caso a los que viven en la ciudad de Quito, guía de los problemas estudiados.

Invisibilizados, agredidos, los negros urbanos, son segregados socialmente.

El cotidiano racismo que los califica, impide su reconocimiento como ciudadanos y revela que en el

Estado y la sociedad se viven realidades que alimentan la desigualdad e impiden la democracia.

En el capítulo final se discute las similitudes y diferencias con el racismo que son objeto los indígenas.